FF 50 262

Saludos a todos. Comenzamos ahora el último programa de este curso de Revista de Filosofía. Como seguramente ya sabéis todos a estas alturas, todos los que nos venís siguiendo a lo largo de todo el curso, nuestro Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que os ha acompañado a lo largo de todo este curso, todos los miércoles más o menos a esta misma hora durante 25 minutos.

Y para terminar el curso vamos a continuar hablando por tercera semana de los cursos de invierno que han tenido lugar en Ávila a finales del mes de abril. Unos cursos que si recordáis, el curso al que nos hemos dedicado, sobre todo nosotros, ha sido el dirigido por Antonio García Santes Mases sobre la crisis de la política. Santes Mases y Paco Martínez nos acompañan por supuesto de nuevo y buenas noches a los dos.

Buenas noches. Vamos a intentar comentar hoy, respecto a estos cursos, la obra de Juan Francisco Martín Seco. Bueno, más exactamente, dos libros que acabé de publicar son los que se ha hablado.

La piel del camaleón y la economía, estúpidos, la economía. Vamos a empezar contigo, Antonio. ¿Qué te parece más interesante de la postura económica de Martín Seco? Bueno, efectivamente, el planteamiento de Juan Francisco Martín Seco, voy a repetir los libros porque aparecen los dos en ediciones libertarias, y uno es la economía, estúpidos, la economía, y el otro es como la piel del camaleón, que es una novela.

Entonces, en esta obra tiene ahí un prólogo curioso de la economía, estúpidos, la economía. Tiene un prólogo de Nicolás Redondo, donde justamente insiste en este punto de cómo se ha vivido la aportación de Martín Seco en este contexto. Dice Redondo, realmente no deja de ser significativo que las opiniones del autor o las de algunos otros, entre los que estamos los sindicatos, aparezcan ahora como radicales, en sentido peyorativo, cuando son la más genuina y clásica expresión de un pensamiento que hasta hace nada era arquetipo de moderación y de socialdemocracia.

Es prueba de hasta qué punto se han pervertido los valores en los espacios políticos, porque lo que expone en este libro Martín Seco es, insisto, casi de manual socialdemócrata. El papel del sector público, la primacidad de la política sobre la economía, la defensa del estado del bienestar, la crítica de la fe ciega en el mercado, etc. En su raya, al final, fue una aportación que ha hecho el autor a lo largo de estos años, porque la obra es muy amplia, la obra tiene 620 páginas y recoge muchísimos trabajos.

Entonces es curioso esto que dice Redondo, porque de alguna forma el protagonista de la novela, como la piel del camaleón, tiene una cierta semejanza, porque es un escritor chileno, novelista chileno afamao, que llega a España y entonces se encuentra con sus antiguos

compañeros de facultad, a los que había abandonado hace unos 20 años, y efectivamente él se sitúa con esa perspectiva que dice Redondo. Él no había sido un arquetipo de radicalidad, sino más bien un arquetipo de moderación, pero jugando con ese esquema, él se encuentra con el hecho de que los que se sitúan en eso que llama Redondo el manual socialdemócrata, son de alguna forma desbordados desde una perspectiva liberal, capitalista. Por ejemplo, en un momento determinado de la novela, en la página 277, va dando cuenta de cómo se encuentran algunas de estas personas en un curso que se hace en la Universidad Menéndez y Pelayo en Santander.

Empiezan a comentar cómo han ido las conferencias, cómo ha ido el asunto, y algunos de estos debates que han sido muy centrales en España en estos años, el problema de la modernidad, de la modernización, de la competitividad, y entonces el diálogo entre los protagonistas tiene mucha gracia, en el sentido de que entiende cada uno por modernidad, por competitividad, y uno de los, digamos, el interlocutor que representa la perspectiva liberal, capitalista, y en este caso asociada a la perspectiva gubernamental, dice al novelista, vamos, al novelista chileno, que es un poco, yo creo, cierto retrato de la opinión del propio Martín Seco. Creo que no conoces la realidad actual de España. Hay un objetivo primero y fundamental, garantizar el crecimiento y el empleo.

La rigidez laboral es un obstáculo a la generación de puestos de trabajo. Mal que nos pese, son los empresarios los que crean empleo. Ah, y por eso hay que plegarse a todas sus exigencias.

No, José Miguel, lo que te quiere decir Antonio es que el objetivo fundamental consiste en crear empleo. Sí, no hace falta que me lo expliques. Ya sé lo que quiere decir, pero me pregunto si lo que anheláis no es volver al capitalismo salvaje del siglo XIX, retornar a la explotación y a la miseria, pretender que los trabajadores, para asegurar su puesto de trabajo, tengan que aceptar las condiciones impuestas por el capital, sean cuales sean.

Mirad, algo parecido ha sucedido en Estados Unidos, la etapa de Reagan, se ha creado una cantidad importante de puestos de trabajo. ¿Pero a qué precio? ¿Cuál ha sido el resultado? Las familias continúan teniendo el mismo poder adquisitivo. La diferencia es triva en que ahora trabajan dos de sus miembros para obtener los mismos ingresos que anteriormente percibió uno solo.

El invento es muy viejo. Los defensores de la libertad de mercado siempre han gustado del chantaje al que el trabajador está sometido, o salarios de miseria, o paro. ¿De verdad queréis volver a esa situación? Bueno, eso es uno de los muchos momentos en donde aparece eso.

Por eso es interesante la combinación de los dos textos, para conocer la personalidad del autor y para conocer esa perspectiva. Uno, el texto donde se recogen artículos, conferencias, trabajos, desde el año 86-87 aproximadamente, que él se va distanciando de la gestión política más directa, y hay en el libro muchos temas sobre la política fiscal, la política exterior, la integración en Europa, los problemas de la hacienda pública, los problemas del sistema monetario europeo. Y después el novelista que, claro, se le enciende ahí esos tres o cuatro

elementos importantes, la competitividad, la rigidez del mercado de trabajo, pero que, claro, ya lo recrea literariamente desde el punto de vista de lo que significa la fascinación que los gestores públicos, en un momento determinado, sintieron por los mores del sector económico privado.

Es interesante esta combinación entre la novela y el análisis más sistemático. A mí se me ocurre, yo que estoy más en una tendencia de tipo más estructuralista, más el elemento estructural de largo alcance, de tiempo largo, frente al movimiento, a los actores. Pero yo creo que el enfoque es interesante porque permite ver dos elementos que yo creo que se han conjugado en este paso de la socialdemocracia al socialliberalismo.

Yo creo que en efecto puede haber una tendencia de tiempo largo de la economía que las condiciones, que eso lo hemos analizado varias veces, las condiciones que posibilitaron el medio siglo socialdemócrata después de la Segunda Guerra Mundial, se habían hundido. Ya no había un dólar estable y único que controlara el fondo monetario, ya no había una economía dirigida por los Estados Unidos, no había una gasolina barata. Se habían hundido las condiciones que permitieron la época socialdemócrata.

Es decir, eso es una condición de tipo estructural, de tipo a largo plazo, que ahí no dependen los actores. Pero también es cierto, y eso quizás se vea mejor en la novela que en los análisis teóricos, la fascinación que ha podido tener una cierta clase dirigente, sobre todo en España, que al fin y al cabo la izquierda ha pasado de las catacumbas, bueno, la izquierda que ha pasado al gobierno hay que reconocer que la mayor parte no estaba en las catacumbas, quitando los provenientes del Partido Comunista, pero bueno, ha pasado de las catacumbas al gobierno casi directamente en cinco o seis años. Entonces es posible que se haya producido esta especie de choque brutal de las ilusiones o una visión simplificada de los problemas y cuando se han sentado en los despachos se han encontrado, por un lado, una gran cantidad de problemas, pero por otro lado también, a lo que aludes tú y a lo que alude Martín Seca en la novela, esa fascinación por la economía como ciencia perfecta que resuelve todo, esa fascinación por el mecanismo de producción de riqueza que supone la economía tardocapitalista, etcétera.

No, el suelo lo plantea, por ejemplo, en la página 313, que refleja mucho el título de la propia novela, dice, cuando llegué a mi apartamento me tumbé un rato sobre la cama, me preguntaba si no era preferible ceder. ¿Por qué no? ¿Por qué tenía yo que ser distinto a los demás? ¿Por qué no adoptar también las posturas del camaleón? Adaptarse, descansar, aticar, era tentador. La sociedad, en muchos aspectos, es como una madre que te acoge, te oculta y te defiende.

Refugiarse en ese gran útero de conformismo social. Solo has de pagar un precio, decir sí. ¿Pero acaso es tan importante? Claro.

Entonces ahí, claro, yo creo que eso tiene que ver con un elemento importante. Quizá nosotros, me da a mí la impresión, ¿no? La gente que nos hemos dedicado, nos dedicamos a las humanidades, al campo de la filosofía, el pensamiento, pues claro, incluso al mundo directo

que tiene el intelectual, donde tiene también sus propios ritos, sus propias liturgias, sus propios mecanismos de seducción de poder. Pero claro, es un mundo distinto al mundo del poder económico.

Es decir, hay una relación, bueno, pues, las fundaciones, las revistas, los cursos, los medios de comunicación, donde efectivamente hay momentos en donde el intelectual es valorado. De una forma, algunos intelectuales alcanzan unos niveles de cota en el mercado muy altos, y bueno, pues incluso ponen, digamos, como todos conocemos, muy alto la posibilidad de ser invitado a ciclos, a conferencias, pero bueno, normalmente el asunto queda ahí. El gran éxito en el mundo editorial puede darse, el gran éxito en el mundo de los medios de comunicación, el gran éxito como persona valorada para cursos, tal, como conferenciante, pero claro, todo eso es que el mundo económico es diferente, ¿no? Es decir, es un mundo donde de pronto, pues, donde eso Martín Seco insiste mucho en su libro, tanto en la novela, pero sobre todo en el otro libro, lo que él llama el economista de cámara, igual que había el pintor de cámara, es decir, desde dónde se crea y se recrea el pensamiento económico.

Entonces es un punto muy interesante, ¿no? Ver desde qué lugares se puede crear el pensamiento económico, entendiendo por el pensamiento económico ahora, el pensamiento que informa las políticas económicas, en fin, las visiones estructurales del sistema económico mundial. Y entonces ahí, pues claro, eso está muy vinculado a los bancos, a las fundaciones vinculadas a las grandes empresas, hay todo un centro. El otro día salió una cosa divertida en esto, viendo la diferencia del mundo, salió el otro día en un periódico, y claro, Martín Seco hubiera sido una cosa que le hubiera encantado de cara a su novela si esa noticia hubiera salido antes, ¿no? Universidad Autónoma de Madrid, Luis Solana 200, Antonio Gutiérrez 25.

Entonces, a la vez estaba en una conferencia Luis Solana de cómo ser empresario, bueno y tampoco es que fuera un empresario, digamos, es importantísimo, ¿no? Y a la vez Antonio Gutiérrez el líder de Comisión de Seguridad sobre los sindicatos. En la de Gutiérrez había 25 alumnos, en la de Solana estaba a rebosar más de 200, el que había sido presidente de la telefónica. Entonces, bueno, ahí pues es la seducción de lo que significa en esta cultura el ser empresario, lo que hemos leído un poco de la novela, ¿no? Esa forma como términos que en la filosofía parecen vinculados a otras experiencias, la flexibilidad, la desregulación, la precariedad, la incertidumbre, que parece que indica una especie de identidad moral muy abierta, muy permeable, muy poco fija, que está más allá de la rigidez, y si claro eso se interpreta, por ejemplo, en el mundo económico de otra manera, ¿no? Es decir, la gente cree que eso es la movilidad, pero ¿quién puede tener movilidad? Pues claro, la movilidad del capital, y a la vez la falta de identidad, de seguridad, del que solamente vende la fuerza de trabajo, y a la vez, bueno, pues todo este mundo, ¿no? Y entonces en eso, pues la novela sí refleja bien en muchos encuentros, en muchos intercambios que hay entre el protagonista y los otros, pues ese mundo un poco prepotente, ¿no? Que se creó en un momento determinado, ese mundo un poco burdo, donde ya se insiste en lo que hay y en lo que no hay, ¿no? Si las ideologías tienen papel o no, pero todo de esa forma un poco salvaje, como lo plantean los gestores, ¿no? Y en ese sentido, pues sí, yo creo que es muy recomendable, ¿no? Sí, pero lo

patético de todas formas, y esto es lo que intentarían aprender los chicos jóvenes estudiantes de Economía que iban a oír a Solana, es que lo patético es que cuando uno se mete en el campo empresarial al nivel en que se puede meter, obviamente, un estudiante de Economía, es decir, montar una pequeña empresa, se da cuenta que precisamente lo patético es que el entorno económico que ha hecho la política del gobierno socialista dificulta enormemente la actuación de estas empresas.

Es decir, que lo curioso es que se difunde la idea de háztelo tú, no dependas de nadie, es empresario, móntatelas por tu cuenta, pero luego el entorno, y no solamente de la flexibilidad o de la rigidez laboral, sino el entorno fiscal, el entorno de protección, el entorno de educación de la fuerza de trabajo, el entorno del reciclando de los parados, imposibilita o dificulta enormemente una elaboración, una construcción de ese tejido social y económico de pequeñas empresas que ha funcionado, por ejemplo, en Italia o en otros países. O sea, que lo curioso es que encima esta economía, digamos, lo que ha facilitado es un tipo de economía especulativa, es decir, de compra y venta de acciones inmediatas, el dinero caliente que viene, todo facilitado por información privilegiada, y tal, que eso nada tiene que ver con el pobre y desgraciado empresario que está todos los días... Lo que pasa es que la gente, por lo que explicaba allí la crónica del periodista, bueno, pues la gente lo vivía desde el punto de vista de aceptar todo ese mensaje, de que yo mismo, yo puedo, yo tengo posibilidades, yo lograré construir mi propia riqueza. Pero volviendo al esquema anterior de cómo decía ellos esa cosa burda de esa especie de compañero, porque el novelista llega a España, este compañero de facultades que ha avanzado y que ha llegado a ser un gestor importante, entonces cuentan una especie de escena donde va el protagonista, se encuentra con un matrimonio que hacía casi 20 años que no conocía.

Entonces uno de ellos le dice, bueno, pues empiezan a hablar, bueno, pues empiezan a preguntarse uno al otro, cómo valoran la sociedad en la que viven, qué es lo que a la sociedad le hace triunfar. Y en ese momento, bueno, pues empiezan a hablar del poder de la técnica, del éxito, de los negocios, y entonces se lanza el gestor económico brutalmente frente a la intelectual y le dice, estás anticuado, te has quedado anclado en las tesis de hace años, entonces teníais disculpa, erais jóvenes, yo también lo era, y sin embargo vi claro desde el principio, era yo el que tenía razón. Mira Juan Carlos, andaba como vosotros, con esos planteamientos metafísicos, ya lo ves, ha comprendido, lo mejor de nuestra cultura es que se ha hecho pragmática y ha superado las ideologías.

Entonces el otro le va entrando en el tema de la contestación y entonces lanza esta frase que parece el gestor que me recuerda mucho a lo de Popper, igual que Popper insiste en que los intelectuales difunden la religión del pesimismo y que estamos en el mejor de los mundos posibles o en el menos malo, el protagonista también le dice brutalmente ya árabe de todo lo que he estado oyendo al protagonista de la novela de la intelectual ¿Sabes lo que pienso? Que vuestro problema, el de los intelectuales, es el resentimiento. Detrás de vuestra palabrería sólo hay rencor, odio a la vida y a los mejores entre los hombres. Os encerráis en vuestros libros de ficción porque os asustan la realidad.

Sois profetas de mal agüero, mensajeros de la muerte. Llorad, rabiad y patalead, pero dejadnos tranquilos a los demás. Entonces esa es un poco la imagen que él va dando, ¿no? La imagen a la vez de la otra generación, de la gente más joven, bueno, porque la novela naturalmente está mezclada, pues, porque si no, estoy leyendo yo textos que nos van a curar el debate ideológico.

Están las relaciones eróticas que tiene, todas esas cosas, ¿no? Entonces todo eso va a hacer una novela, claro, pues si no, no sería una novela, ¿no? Pero quiero decir que me ha hecho gracia, lo comentábamos antes de empezar el programa, que uno de los comentarios que se ha hecho de esta novela, por ejemplo, en el diario El Mundo, por uno de los que ha comentado la novela, pues, sin embargo, la sitúa como una novela donde viene a decir realmente esto que quiere hacer el protagonista, que es recordar cómo fuimos y mirad cómo somos o mirad cómo al final hemos acabado como el camaleón y adaptándonos y olvidando y viene a decir, bueno, realmente estos eran unos insustanciales de jóvenes y han seguido siéndolo después. Y yo, sin embargo, creo que eso realmente es injusto para mucha gente de esa generación. Si se muestra en la novela, yo creo, con claridad la capacidad que tuvo una generación por mantener, sobre todo al final la idea del antifranquismo, una tipo de señas de identidad y la dificultad que ha habido años después de defender lo que parecía evidente.

Ahí cuenta él, por ejemplo, cuando hace una asociación cuando al llegar a España va un club de empresarios, que en principio empresarios de izquierda, que asiste a la conversación con un banquero y con un sindicalista y se da cuenta que realmente lo obsequioso que era todo el mundo con el banquero y lo durísimo que era con el sindicalista aunque en este caso era el líder de comisiones obreras del que dice que era muy cuidado en la forma y muy moderado y que tampoco era nadie que se pusiera en la posición de una enorme radicalidad y, sin embargo, toda la enorme dureza. O sea que sí, recomiendo yo esta novela como la piel del camaleón y la obra de Martín Seco, La economía estúpida de la economía, porque las dos pueden ayudar a comprender ese tipo de debate sobre el margen de maniobra, sobre las políticas económicas, sobre cómo influye la voluntad, sobre la primacidad de la política, sobre la economía, sobre cuál es el papel del Estado y, sobre todo, cuál es la urdimbre moral, y eso ayuda a la novela para poder no acabar como el camaleón. Sí, y además que ayuda a nivel teórico a construir una cierta, si no una alternativa, al menos algunos de los entramaos o de los mimbres con los que se tendría que hacer una alternativa, que como ya hemos visto, obviamente, ni Martín Seco ni Nicolás Redondo eran, ni han sido nunca, ni se han convertido últimamente en peligrosos y radicales.

Un prototipo del paradigma de la radicalidad, dice él. Bueno, eso fue otro debate que tuvimos en el curso de Ávila interesante, ¿no? Es decir, el debate con... Que ahí sí que sería un debate interesante, tanto que se plantea esto de una forma en ocasiones muy frívola sobre el viejo y el nuevo paradigma, hasta qué punto, por decirlo en palabras de otro de los ponentes del curso de José María Zufiáor, el socialdemócrata coherente puede llegar a ser antagonista con el sistema. Entonces, frente a la tesis de, bueno, de un nuevo paradigma que supera todo eso, una crisis que es fundamentalmente civilizatoria, bueno, él plantea, claro, los límites que tiene ese modelo socialdemócrata, pero a la vez la fuerza cuando se aplica con cierta coherencia y

con cierta voluntad, ¿no? En ese sentido, pues claro, él, Martín Seco, sí refleja muy bien eso, ¿no? Refleja muy bien esa idea de decir, bueno, pero ¿cuál es su modelo referencial? Pues incluso la insistencia en el tema de la Constitución, ¿no? De Germán Heller, del Estado de Derecho, el papel del Estado, y bueno, pues claro, como un modelo distinto.

Pero eso insiste mucho en... Eso es curioso, ¿verdad? Tanto en el texto del libro como en la novela, cómo ahí hay una reivindicación, que sería interesante desde el punto de vista de la historia, las ideas y del pensamiento, de lo que él considera que se mantiene del keynesianismo. Es decir, ahí sí que no... Él no se sitúa en la perspectiva... tiene elementos de análisis marxista, pero no se sitúa fundamentalmente en la perspectiva marxista, sino más bien en la perspectiva keynesiana. ¿Qué se mantiene del keynesianismo? Bueno, pues esto es lo que hemos dedicado al curso de Ávila, a la obra de Juan Francisco Martín Seco, y a estas dos obras que volvemos a recomendar a nuestros oyentes y a nuestros alumnos, ahora que se acerca ya el verano y que hay tiempo para la lectura, porque aunque una de ellas es muy gruesa y la otra se lee más fácilmente, nos pueden ayudar a iluminar en todos estos temas de debate económico-político.

Bueno, pues hasta aquí ha llegado el Tiempo de Revista de Filosofía. Hasta aquí ha llegado por hoy y por todo este curso, puesto que hoy es el último programa.